

señalarse. En primer lugar la dirección bicéfala o hasta tricéfala en el poder provincial. Falange y Gobierno Civil, poder religioso, y el económico en manos de la antigua derecha local heredera de fanjulismo y asentada en la propiedad de tierras, en la industria de la madera, en los servicios administrativos (abogacías, farmacias, transporte, hoteles, restaurantes, producción, eléctrica), y ubicados sus descendientes en el entorno del poder municipal o en la Diputación como espacio de reconocimiento. Con el tiempo, toda esta estructura de poder se rearmará para una más homogénea gestión, no tanto por la labor de Juliá, que también la tuvo, sino por decisiones centrales de disposición de organismos, delegaciones o unificación y renovación de cargos en todo un engranaje de la administración pública que rediseñó los espacios urbanos.

Pero ésta no pretende esta ser una charla ni sobre el franquismo ni sobre Falange. Para los más jóvenes hay bastante bibliografía que les puede servir de apoyo y acercamiento a los tiempos pasados de la dictadura. Para los mayores hay también demasiada biografía para que no recuerden con bastante exactitud aquellas décadas desde la memoria singular. Para mí existe tanto lo uno, bibliografía, como lo otro, biografía.

Esta charla quiere ocuparse de tres cosas: de una persona, de un tiempo y de un espacio: del gobernador Gabriel Juliá Andreu, de los años en los que ejerció el cargo (1948 a 1956), y de la provincia de Cuenca. Ese es el marco. ¿Y por qué elijo este tema? Aquí podría extenderme. Pero me obstino en ser breve y concreto, no teorizando más allá de lo imprescindible.

En el año 2001 José Luis Muñoz, a quien siempre estaré agradecido, tuvo a bien incluir en una de las colecciones del ayuntamiento de Cuenca por él dirigida la edición de las memorias de un maqui todavía vivo de nuestras sierras. Yo estuve a cargo de sus referencias críticas. Eran los recuerdos de Emencio Alcalá, de San Martín de Boniches. Desde dos años antes venía trabajando sobre este tema histórico. Por aquellas fechas redacté dos artículos más en la revista *Olcades*, a los que posteriormente siguieron otros varios que fructificaron en dos gruesos volúmenes editados por mi amigo Ramón Herraiz, en el 2006, y que dan una visión amplia y de conjunto de la historia de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, donde tanto protagonismo tuvieron un montón de conquenses, tanto en el monte como contra el monte, para ser cabal hoy en día.

Desde aquellas fechas he seguido profundizando en el tema, pero ahora ya reorientando mis investigaciones hacia episodios, lugares o personas precisas. Dejé de publicar libros y los cuatro largos artículos redactados últimamente pueden leerse en Internet, en una revista digital llamada *Entremontes* que, desde La Pesquera, se ocupa otro buen amigo, Óscar Serrano.

Este era el destino, y en buena parte sigue siéndolo, de algunas de las palabras que hoy les dirijo. La continuación de la serie allí publicada pensé hacerla trazando una sencilla biografía del gobernador civil de Cuenca que en buena medida, no en toda, consiguió que durante su mandato desapareciesen los bandoleros, los maquis o los guerrilleros de los montes de Cuenca, que de las tres formas fueron denominados, dependiendo de la posición política o social de sus interlocutores.

En el proceso de investigación de dicha biografía, que no pensaba que me ocupase más de quince o veinte páginas y algunas fotos, y a la que ya le he dedicado más de año y medio intenso y exclusivo trabajo, la figura del gobernador Juliá se fue sobredimensionando. Encontré testimonios y datos no para 15 páginas sino para más de cien. Con recuerdos de gente cercana que lo conoció y trató. Y quiero aquí agradecer la gratísima atención prestada por Luis Roibal, Luis Cañas, Felicidad, empleada de hogar de la familia, la hija de Jesús Moya, y lamentar la nula colaboración de las hijas del propio gobernador, que desde su catalanidad enmascarada entiendo. Con todo, la mayor parte informativa, y esto he de recalcarlo pues es indicativo de lo bien que se pueden hacer las cosas, camino por el que deberíamos seguir una vez salgamos de esta inmerecida crisis, digo que la mayor parte informativa está recogida en el diario *Ofensiva*, digitalizado por el Centro de Estudios de Castilla La Mancha.

En ese proceso de recogida de datos vi que las referencias biográficas semejabán tan sólo un complemento a su propio e intenso recorrido vital. Por lo que nos atañe, durante los siete años de mando en Cuenca, y además del asunto del maquis, Juliá también dedicó un esfuerzo considerable tanto a revitalizar la estructura provincial de Falange como a visualizar los aspectos culturales y turísticos de la provincia. Contando obviamente para tal fin con los mimbres adecuados desde su singular promontorio y exclusivo trato. Me refiero básicamente a Jesús Moya desde la delegación provincial del Movimiento, y a la figura de César González Ruano una vez confirme su presencia en Cuenca en los primeros años de la década de los cincuenta.

Con ese corpus informativo, pues, surgió, gracias de nuevo a José Luis Muñoz, cuya larga, prolífica e impagable labor en pro de la memoria cultural desde el buen sentido y los valores cívicos modernos, no tengo ninguna duda que tanto ahora como en todos nuestros futuros le será reconocida, de dar esta charla y de